

## Las ofrendas de vegetales en el centro ceremonial de Cahuachi

Luigi Piacenza\*

### *Introducción*

Las ofrendas rituales a dioses y a lugares sagrados, han sido descritas por los cronistas y entre ellos Cieza de León P. (2000 [1550]) y Cobo B. (1891). En las "Relaciones Geográficas de Indias" (ESPADA DE LA J. 1881-1887) se pueden encontrar noticias etnográficas y entre ellas las referentes acerca de la religión y de las ofrendas.

Esta ponencia pretende ser un primer acercamiento para estimar las ofrendas de plantas encontradas en Cahuachi, y resaltar, si es posible, el modo de actuar del hombre indígena en un lugar sagrado.

La sola relación botánica de las plantas cultivadas por los Nasca, ya publicada (PIACENZA L. 1988a, 2001, 2002), no es idónea para inferir el mundo espiritual que se manifiesta en torno a las ofrendas que el hombre dedica a las mágicas entidades de Cahuachi, el más importante centro ceremonial y ritual de la cultura nasca (STRONG W. 1957; SILVERMAN H. 1986, 1993; OREFICI G., 1987; VALDEZ L. 1994a).

### *Cahuachi*

El sitio de Cahuachi (figura 1) se encuentra a 30 km al oeste del poblado de Nazca. La altiplanicie de Nazca es un territorio desértico ubicado entre los 15° de latitud Sur, y los 75° de longitud Oeste. Esta área tiene una altitud promedio de 300 y 500 metros s.n.m. La formación ecológica está definida como Desierto Pre-Montano por la Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales, (ONERN 1971: 55), con un clima pre-árido y semi-cálido. Las precipitaciones son sumamente escasas y no llegan a los 3 mm de promedio anual.

La intensa y prolongada investigación arqueológica, desarrollada en Cahuachi a partir del 1984, bajo la dirección de Giuseppe Orefici, ha puesto en resalto la gran

\* Centro Italiano Studi e Ricerche Archeologiche Precolombiane C.I.S.R.A.P - Brescia. Associazione Italiana Studi Americanistici A.I.S.A - Genova.



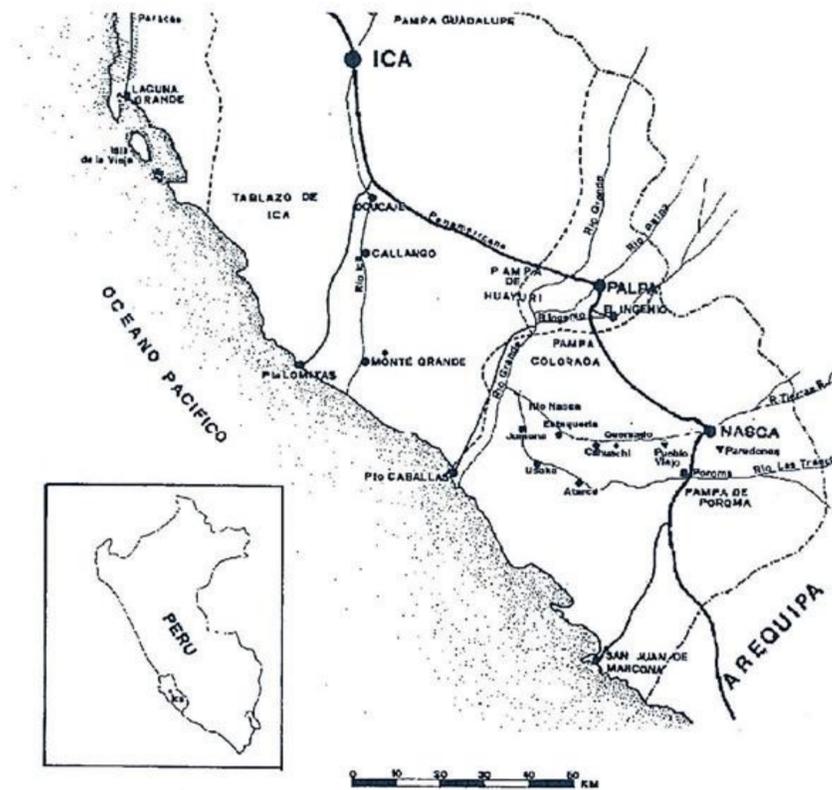


Figura 1 – Mapa de la zona de Nasca.

cantidad de ofrendas de productos agrícolas, plantas que el hombre nasca ha cultivado y que ha representado en múltiples expresiones iconográficas en unión a seres míticos, deidades agrícolas y a individuos como el “Portador de cosecha” (YACOVLEFF E. 1933: 62) en temas que «no se relacionan a la esfera de lo profano y del cotidiano, pero sí con la de lo sagrado y ceremonial», similarmente a cuanto expresado por A. M. Hocquenghem (2000: 3).

En esta ponencia, el tema de las ofrendas está enfocado en los productos agrícolas, pero hay que tomar en cuenta la múltiple tipología de ofrendas de tejidos, mantas, cerámicas, camélidos, cuy, y por último, pero no las menos importantes, las cabezas trofeo, o mejor “cabezas ofrendas” (OREFICI G. 1988: 1487), o “cabezas rituales” (SILVERMAN H. – PROULX D. 2002: 234), todos elementos ofrecidos al antiguo lugar sagrado. La antigüedad del sitio ha sido confirmada por el hallazgo, en el sector Y 10, de un contexto sacrificial y materiales asociados, fechado en 4282 a.C., que hacen «retrocedere temporalmente l'appartenenza storica di Cahuachi e la sua funzione cerimoniale e sacrificale» (OREFICI G. 1992: 235).

Cahuachi continuó su función hasta acerca del 350 d. C. y «La sacralità del luogo si mantenne nella tradizione anche in seguito alla completa disgregazione del sistema politico e religioso Nasca, proiettando l'importanza del centro cerimoniale oltre la sua stessa esistenza» (OREFICI G. 1992: 164).

### Ofrendas a las estructuras

En Cahuachi, así como en otros centros ceremoniales andinos, se realizaron renovaciones periódicas de las estructuras, y las investigaciones arqueológicas han reconocido que, en Cahuachi a lo largo de su historia, hubo cinco modificaciones arquitectónicas, generalmente precedidas por rituales y ceremonias complejas. Entre ellas notamos deposiciones de antaras intencionalmente fragmentadas y sacrificios de camélidos (OREFICI G. 1992, 1993).

Hay hallazgos interesantes que hacen resaltar la finalidad del ritual celebrado indirectamente a los dioses. Al interior de la Gran Pirámide, Sector Y8, en la estribación de un corredor, el techado de carrizo (OREFICI G. 1992: fig. 43) contenía nueve manojos de ramitas, bien arregladas y ordenadamente dispuestas, posibles ofrendas rituales conexas a las obras de edificación. Cada manajo estaba formado por cuatro diferentes especies: huarango (*Prosopis pallida*), caña brava (*Gynerium sagittatum*), carrizo (*Phragmites australis*), y lucraco (*Waltheria ovata*), plantas generalmente utilizadas en las construcciones (figura 2).

Hallazgo similar ha sido encontrado en Estaquería, Sector Y17, donde sobre el Piso 1 fueron depositados cinco manojos atados compuestos por: huarango (*Prosopis pallida*), lucraco (*Waltheria ovata*) y chilca (*Baccharis lanceolata*), por encima de un estrato de hojas de paca (*Inga feuillei*).

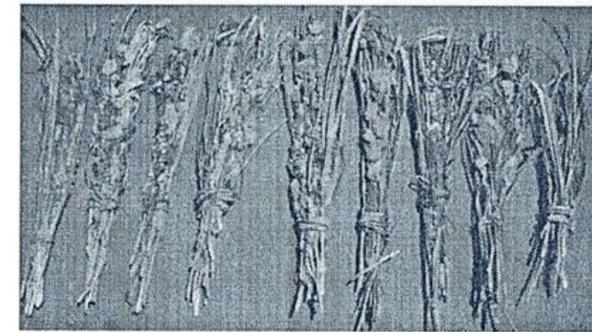


Figura 2 – Ofrendas de manojos vegetales.

Otro ejemplo procede del sector CAH. 88-Y5 - EXP. 39, denominado Gran Templo. Una gran olla, del diámetro de 1,40 metros, había sido llenada y sepultada con gran cantidad de fragmentos de antaras intencionalmente fragmentadas, juntamente a muestras de especies agrícolas importantes. Durante la extracción, el interior ha sido separado en dos estratos arqueológicos, A y B. Mientras que en el estrato A fueron depositadas solamente pocas hojas y fragmentos del tallo de carrizo (*Phragmites australis*), el estrato B encerraba ejemplares de: maíz (*Zea mays*), ají (*Capsicum* sp.), yuca (*Manihot esculenta*), achira (*Canna edulis*), jíquima (*Pachyrhizus tuberosus*), frijol (*Phaseolus vulgaris*), palillo (*Campomanesia lineatifolia*), maní (*Arachis hypogaea*), paca (*Inga feuillei*), lúcuma (*Pouteria lucuma*), huarango (*Proso-*

*pis pallida*) y algodón (*Gossypium barbadense*). El análisis del contexto y del contenido ha sugerido que nos encontrábamos frente a un «atto sacrificale di oggetti con un particolare valore di tipo rituale [...] conservati gelosamente per il significato relazionale, probabilmente, con la costruzione stessa» (OREFICI G. 1992: 229).

Tampoco se pueden olvidar las ofrendas de coprolitos humanos. Generalmente se encuentran en las esquinas de las estructuras, a veces bajo el peldaño de escalera o envueltos en textiles y puestos en pequeños pozos (OREFICI G. 1988: 1485).

### Ofrendas a entidades sobrenaturales

Para la renovación de los terraplenes y rellenos de las estructuras, obras probablemente realizadas en período de descanso agrícola, (PIACENZA L. 1988b), ha sido utilizado el terreno en el cual, ya estaba englobado el material cultural depositado en el tiempo. Generalmente se califica como “relleno con vegetales” y los componentes del relleno pueden ser escombros, residuos de ocupación humana y también el contenido de los antiguos pozos de ofrendas. Al presente las ofrendas se encuentran depositadas en vasijas de barro, envueltas en tejidos, o simplemente enterradas en pequeños pozos. Son de cantidad variable, y van entre algunas muestras hasta kilos de productos agrícolas.

La cantidad total de vegetales recuperada hasta el año 2001 sobrepasa los 278 kilos y entre ellos los restos de las plantas cultivadas en su totalidad supera los 138 kilos. Obviamente, la planta hallada mayormente recuperada se refiere al maíz, del cual han sido recuperados 68,5 kilos, evaluando solamente mazorcas y corontas, sin tomar en cuenta las otras partes de las plantas encontradas. Las semillas de leguminosas, pallar (*Phaseolus lunatus*), frijol (*Phaseolus vulgaris*), y “pallar de los gentiles” (*Canavalia plagiisperma*), sobrepasan los 25 kilos y las semillas de zapallo suman a 6,5 kilos. Los tubérculos y rizomas de achira, de yuca y camote son más de 14 kilos. Del ají han sido recuperados 3,3 kilos de sus bayas más un centenar de pedúnculos. La fruta más presente ha sido el palillo con casi 12 kilos.

También hay ofrendas no vinculadas a la alimentación pero sí a las necesidades del hombre, como la ofrenda de semillas de algodón planta definitivamente de gran importancia socioeconómica.

En Cahuachi, todas las especies cultivadas están presentes en las ofrendas y hay evidencias que, tal vez, los productos fueron previamente seleccionados. Esto está testimoniado por la diferencia en calidad entre las mazorcas de maíz, los tubérculos de yuca y los rizomas de achira, que constituyen las ofrendas halladas en Cahuachi, frente a las mismas especies encontradas en Pueblo Viejo, en Atarco y otros sitios habitacionales y rurales en la zona de cultura nasca (PIACENZA L. 2002: 8).

Los productos que componen las ofrendas rituales, en su mayoría, están crudos, sin embargo algunos hallazgos de frijoles y de maní, estaban ligeramente tostados, quizá, para su mejor conservación o para protegerlos de los parásitos. Generalmente las ofrendas son monoespecíficas, pero hay también ofrendas combinadas con diferentes especies entre las cultivadas.

Generalmente las frutas, excluyendo el palillo, no pertenecen a ofrendas. Es más

probable que, por ejemplo la lucuma, así como la guayaba (*Psidium guajava*), la ciruela del fraile (*Bunchosia armeniaca*) y el pacaé, fuesen parte de comidas rituales de personajes que vivían en el centro y/o de peregrinos que venían de visita al Centro.

El pacaé, cuya parte comestible es la dulce fibra interna, es la única planta de fruta de la cual se encuentran también ramitas y hojas, de todas las otras plantas frutales ya nombradas están presentes únicamente sus frutos. Hay plantas que merecen una presentación enfocada por su presencia emblemática en Cahuachi, y son: el palillo, la jíquima y la coca, planta sagrada por excelencia.

### Palillo, *Campomanesia lineatifolia*

El palillo es una myrtacea descrita en el 1798 por Ruiz y Pavón (1957). Los autores relatan que el nombre indígena del árbol es «Palillo et fructus Palillos appellant», y que el árbol crece en ambiente marítimo y en lugares cálidos de los Andes. Su fruto es una baya semi-esférica, aromática. Los frutos antiguos del palillo están presentes en casi todos los estratos y niveles de las excavaciones. Los frutos encontrados en su totalidad superan los catorce kilos de peso y miden entre uno y tres centímetros de diámetro.

Curiosamente, a pesar de la cantidad hallada, hasta ahora no se ha logrado identificar este fruto en la iconografía nasca.

Prontamente nos preguntamos sobre su función en el centro, principalmente por su cantidad frente al escaso número de frutos encontrados en otros sitios arqueológicos de la costa. Ruiz y Pavón (1957: 197) afirman que su fruto es aromático y relativamente a su uso declaran que «las mujeres peruanas acostumbraban poner los frutos, que son amarillos y comestibles, entre las flores por su suave perfume». Puede ser que éste sea el motivo importante de su presencia: aromatizante del aire en los pequeños ambientes al interior de las grandes construcciones, como también, aromatizante de la comida.

De esta planta Ruiz y Pavón dicen que su fruto es amarillo, aromático y comestible y que su nombre vernáculo es “palillo”. Obviamente el nombre palillo es un hispanismo, parece que a través del tiempo esta especie haya perdido no sólo su nombre autóctono, sino también su presencia cultural efectiva. Bernabé Cobo, en su obras dedicadas a la flora, nunca nombra al palillo y entre los frutos de las plantas descritas, no se ha encontrado ninguno con característica similar al palillo.

En el Perú se conoce con el nombre de palillo a la *Escobedia scabrifolia*, (HERREIRA F. 1943: 57) en quechua *suana* o Azafrán del Perú. Los etnobotánicos Yacovleff – Herrera (1935: 78) nos dicen que al nombre *suana* le corresponde la voz palillo, igualmente reportado en el vocabulario de Soukoup (1987). Cobo B. (1891, libro V: 455) afirma que *suana* es una raíz que sirve para teñir de amarillo a la comida, pero nunca nombra al palillo. Brack Egg (1999: 97) agrega que a la *Campomanesia lineatifolia* le corresponde el nombre “palillo caspi” y *reme* en el quechua hablado en San Martín. Weberbauer A. (1911: 230) pone en la Ceja de la Montaña el piso ecológico donde vegeta la *Campomanesia lineatifolia*, de la cual él desconoce su lugar de origen. Antonio Raimondi (1942: 4) en su viaje de Tarma a Chanchamayo

realizado en 1855 nombra al palillo entre la vegetación que encuentra. Lo identifica como *Campomanesia cornifolia*, (sinónimo de *C. lineatifolia*) es la única vez que el autor habla de la presencia del palillo en sus "Notas de Viajes" recopiladas en largos viajes cruzando a todo el Perú. L. Landrum (1986: 41) informa que la *Campomanesia lineatifolia* es un árbol alto acerca de 10 metros, conocido en Perú, Ecuador y Colombia, que crece en bosques debajo de los 2000 metros de altura y su nombre local es palillo en Perú y «guayavo cimarrón o de palo» en Colombia. También Antúnez de Mayolo S. (1988: 79), mencionando la *Campomanesia lineatifolia*, declara que «sus sinónimos vernaculares aún no hemos hallados». Villachica Hugo, consultor del Proyecto Fao para el recupero de especies nativas, escribe que el palillo *Campomanesia lineatifolia* es «especie nativa de la zona occidental de la Amazonía brasileña y de la zona oriental de la Amazonía peruana, colombiana y parte de la Amazonía boliviana .... Vegeta también en los valles interandino con clima cálido en la vertiente oriental de los Andes peruanos con precipitaciones pluviales superiores a los 1500 mm por año» (VILLACHICA H. 1996: 211). Parece que la costa árida peruana no sea favorable a su crecimiento, pero es posible su cultivo en cuanto he logrado de ver un árbol de *Campomanesia* en una huerta del valle de Acarí Viejo, fruto y árbol nombrado palillo por su dueño.

#### *Jíquima*, *Pachyrrhizus tuberosus*

La jíquima es una leguminosa cuya parte comestible es la raíz nabiforme. Sus tubérculos «se encuentran con frecuencia en los fardos funerarios de Paracas» (YACOVLEFF E. - MUELLE J. 1934: 135), hecho que despertó la curiosidad del botánico Eugenio Yacovleff (1932: 142, 1933: 58) quien planteó que dicha planta fue cultivada por la gente Paracas y Nasca, hipótesis confirmada en seguida por el progreso arqueológico. Su imagen se encuentra repetidas veces en vasijas y tejidos paracas y nasca, hasta en la líneas de la pampa de nasca (figura 2).

Bernabé Cobo (1891, libro IV) relata que la jíquima «es dulce y aguanosa, comida cruda sirve de fruta y en tiempo de calor refresca mucho». Probablemente, esta calidad ha sido una gran ventaja para la gente que vivía en este ambiente seco y caluroso, como es la región nasca, y le sirvió como sustento esencial, especialmente a los peregrinos que debían afrontar un largo camino. En las excavaciones arqueológicas se encuentra generalmente la corteza del tubérculo.

La jíquima aparece entre la colección de productos agrícolas enumeradas con fines de impuestos (VALVERDE V. 1865: 98), durante el periodo de la conquista. Actualmente su cultivo es casi desconocido (YACOVLEFF E. 1933).

#### *Coca*, *Erythroxylum*

Las hojas de coca halladas en Cahuachi corresponden a una ofrenda funeraria vinculada a un fardo de la fase "Nasca 8" excavado en 1986 en el Sector Y4-EXP12. Las hojas, puestas en una bolsa de tela, son pequeñas, de forma lanceolada-ovalada,

y miden de 2 a 4 cm de largo por 1 y 1.2 cm de ancho. En base a los estudios y publicaciones de Rury y Plowman (1983) y Plowman (1984), dichas muestras parecen pertenecer a la especie *Erythroxylum novogranatense* var. *truxillense*. Otro hallazgo son las acerca de veinte hojas de coca recuperadas en el Sector Y1-EXP 50, excavado en el año 1994. Las hojas, todas de gran tamaño, miden de 4 a 8 cm de largo por 2-4 cm de ancho. Se asemejan bastante a la coca boliviana *Erythroxylum coca* var. *coca* (RURY P. - PLOWMAN T. 1983: 339, plate 39), especie altoandina.

Las hojas, probablemente mascadas, estaban sueltas en un hoyo en el suelo. Desde luego, permanece la duda si esta muestra fue colocada en tiempos antiguos o, más bien, introducida en época posterior.

Las evidencias procedentes de distintos asentamientos nasca tienden a sugerir que la coca no fue de amplio uso en el Periodo Intermedio Temprano. Hay que tomar en cuenta que, vasijas nasca que representan personajes mascando coca, pertenecen generalmente a las fases nasca 6-7, lo que hace suponer que el consumo de la coca fue de largo uso a partir del Horizonte Medio. Valdez (2000: 23) sugiere que el consumo de coca fue introducido a la costa sur durante la expansión Wari.

Shozo Masuda (1984), en su análisis textual de crónicas, puntualiza que la coca ha sido reportada muchas veces por los trece cronistas tomados por él en consideración, casi siempre referida a rituales de sacrificio a las huacas, en ayunos rituales, quemada en múltiples ofrendas a los dioses, componente de las ofrendas en rituales antes de la siembra y de la cosecha, y más. Esta característica, de su empleo en gran cantidad, no aparece en las ofrendas de Cahuachi. Diferentes son las hipótesis que se pueden hacer acerca de su falta: probablemente los rituales religiosos no se habían acostumbrado a una práctica forastera.

#### *En conclusión*

La notable y trascendental presencia de productos agrícolas sea en las ofrendas así como en la iconografía fitomorfa, hace pensar en el intrínseco convivir de los Nasca con su medio-ambiente, bastante difícil y poco favorable a la supervivencia humana.

La agricultura, en el valle de nasca como en casi toda la costa sur peruana, depende de las lluvias que necesariamente deben caer en los cercanos Andes, enriqueciendo las lagunas y sólo cuando el agua descende al valle, fluyendo en el cauce de los ríos, es útil para el riego, cual entrega de los dioses de la lluvia a las ofrendas de los hombres.

En Cahuachi, lugar sagrado, los seres humanos desean que los númenes que rigen el desarrollo de la naturaleza, favorezcan su cultivo y entregan a los dioses las ofrendas de productos agrícolas, escogidos entre los mejores ejemplares.

Los datos etnográficos reportan que los peregrinos Yungas, ante del ídolo de Pachacamac, en su gran templo, ofrendaban y suplicaban: «haz llover sobre la tierra, si no sale el agua de esta laguna, todos los hombres sufriremos por falta de aguas, ponte a llover pues, por esto venimos» (TAYLOR G. 1999: 285).

Parece que se realice lo que, según Ina Rösing, (1994) se puede definir una «re-

lación de reciprocidad». El hombre busca propiciar y conciliarse con las entidades sobrenaturales, mediante ritos y ofrendas, lo cual es una forma de intercambio, o sea de reciprocidad, lo cual y que significa "yo te doy, tu me das". Concepto esclarecido por Juan van Kessel en su reseña bibliográfica, sobre "Los dioses andinos de la lluvia", escrito por Ina Rösing. El autor reporta la distinción, que «el dios católico y los dioses andinos se distinguen fundamentalmente en que el primero actúa según el principio de la gracia y de la inmensidad: los humanos sólo pueden suplicarle a Dios por su gracia. Los dioses andinos actúan según el principio de la reciprocidad: si los humanos nos traen ofrendas, nosotros le damos bienestar, suerte. Así es la lógica de la reciprocidad» (VAN KESSEL J. 1995: 85-91).

### Bibliografía

- ANTÚNEZ de MAYOLO Santiago, 1988, *La Nutrición en el Antiguo Perú*, Fondo editorial del Banco de Reserva del Perú, Lima.
- BERTONIO Ludovico, 1984 [1612], *Vocabulario de la lengua Aymara*, Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, IFEA, Tomo XXVI, Lima.
- CARAVANTES López de 1881 [1630], *Costa sur de Lima*, en JIMÉNEZ DE LA ESPADA Carlos (curador) 1881-1897, *Relaciones Geográficas de Indias*, apéndice II, CXXXVII, Ministerio del Fomento, Madrid.
- BRACK EGG Antonio, 1999, *Diccionario enciclopédico de plantas útiles del Perú*, Centro de estudios regionales andinos Bartolomé de las Casas, Cusco.
- CIEZA DE LEÓN Pedro de, 2000 [1550], *La Crónica del Perú*, Ed. Manuel Ballesteros, Serie Crónicas de América, DASTIN Madrid.
- COBO Bernabé, 1891, *Historia del Nuevo Mundo*, 4 vol., Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Ed. Rasco, Sevilla.
- HERRERA Fortunato, 1943, *Nomenclatura fotonímica*, «Revista del Museo Nacional», 1943, XII, 1, pp. 41-60, Lima.
- HOCQUENGHEM Anne Marie, 2000, *Sacrifice et calendrier cérémoniel dans les sociétés des Andes centrales*, Communication présentée dans le cadre du Colloque Chamanisme et Sacrifice, Collège de France, Institut Français d'Études Andines, IFEA.
- HOLGUÍN Diego Gonzales, 1989 [1608], *Vocabulario de la lengua General de todo el Perú llamada Lengua Qquichua o del Inca*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, UNMSM, Lima.
- JIMÉNEZ DE LA ESPADA Carlos, 1881-1897, *Relaciones Geográficas de Indias*, 4 vol. Ministerio del Fomento, Madrid.
- KESSEL van Juan, 1995, *Reseña bibliográfica*, Chungara, Universidad de Tarapacá, 27 (1), Arica pp. 85-91.
- LANDRUM Leslie, 1986, *Flora Neotropica*, Monograph 45, New York Botanical Garden, New York.
- MASUDA Shozo, 1984, *Nueva Técnica de Investigación Etnográfica Andina*, en MASUDA S. (curador), *Contribuciones a los Estudios de los Andes Centrales*, pp. 1-58, Universidad de Tokio.
- O.N.E.R.N., 1971 (Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales) *Inventario, evaluación y uso racional de los recursos naturales de la costa: Cuenca del Río Grande (Nazca)*, ONERN, Lima.
- OREFICI Giuseppe, 1988, *Proyecto Nasca 1984-88, Las Ofrendas votivas como momento de culto en el Centro Ceremonial de Cahuachi*, pp. 1476-1489, Informe final de la campaña

- 1987 presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- , 1992, *Nasca. Archeologia per una ricostruzione storica*, Jaca Book Milano.
- , 1993, *Nasca. Arte e società del popolo dei geoglifi*, Corpus Precolombiano, Jaca Book, Milano.
- PIACENZA Luigi, 1988a, *I resti botanici del Centro Cerimoniale di Cahuachi*, pp. 41-51, en *Archeologia, Scienza e Società nell'America Precolombiana*, CISRAP, Brescia.
- , 1988b, *I vegetali nella tecnica costruttiva del Monticolo 1 (Y1) di Cahuachi (Nasca)*, pp. 219-221, en *Archeologia, Scienza e Società nell'America Precolombiana*, CISRAP, Brescia.
- , 2001, *I resti botanici del sito archeologico di Cahuachi (Nazca)*, «Informatore Botanico Italiano», 2001, vol. 33 (1), Società Botanica Italiana, Firenze, pp. 51-55.
- , 2002, *Evidencias Botánicas en Asentamientos Nasca*, «Boletín del Museo de Arqueología y Antropología», 2002, vol. 5 (1), Universidad Nacional Mayor de San Marcos, UNMSM, Lima, pp. 3-13.
- PLOWMAN, TIMOTHY, 1984, *The Origin, Evolution and Diffusion of Coca, Erythroxylum spp., in South and Central America*, Pre-Columbian Plant Migration, «Papers of the Peabody Museum of Archeology and Etnology», 1984, vol. 76, pp. 125-163.
- RAIMONDI Antonio, 1942, *Notas de viajes para su obra "El Perú"*, 1° vol, Ed. Torres Aguirre, Lima.
- RÖSING Ina, 1994, *La deuda de ofrenda: un concepto central de la religión andina*, «Revista Andina», 1994, n. 1, Centro de Estudios regionales andinos Bartolomé de las Casas, Cusco, pp. 191-215.
- RURY P. - PLOWMAN T., 1983, *Morphological Studies of Archeological and Recent Coca Leaves (Erythroxylum spp.)*, vol. 29, n. 4, 1983, Botanical Museum Leaflets, Harvard University, pp. 297-341.
- SILVERMAN Helaine, 1993, *Patrones de asentamiento en el valle de Ingenio, Cuenca del Río Grande de Nasca: una propuesta preliminar*, «Gaceta Arqueológica Andina», 1993, vol. 23, pp. 103-124, Lima.
- SILVERMAN Helaine, PROULX Donald, 2002, *The Nasca*, Blackwell Publishers, Oxford.
- STRONG William Duncan, 1957, *Paracas, Nazca and Tiahuanacoid Cultural Relationships in Southcoastal Peru*, «American Antiquity», XXII n. 4, Parte II, 1957, Society for American Archaeology, Salt Lake City.
- TAYLOR Gerald, 1999, *Ritos y tradiciones de Huarochiri*, Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, IFEA, Tomo 116, Lima.
- VALDEZ Lidio, 2000, *La arqueología del valle de Acari, Arequipa*, «Boletín del Museo de Arqueología y Antropología», vol. 3 (12), 2000, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, UNMSM, Lima, pp. 19-25.
- VALVERDE Vicente, 1865 [1539], *Carta dirigida al Emperador Carlos V, desde la ciudad de Cosco*, Documentos Inéditos del Archivo de Indias, vol. III, Quirós Madrid, pp. 97-137.
- VILLACHICA Hugo, 1996, *Frutales y Hortalizas Promisorios de la Amazonia*, Proyecto FAO/GCP/RLA/118/NET, Lima.
- YACOVLEFF Eugenio, 1933, *La Jiquima, ratz comestible extinguida en el Perú*, «Revista del Museo Nacional», vol. 3, 1933, Lima, pp. 51-65.
- YACOVLEFF Eugenio - Jorge MUELLE, 1934, *Un fardo funerario de Paracas*, «Revista del Museo Nacional», vol. 3 (1-2), 1934, Lima, pp. 63-163.
- YACOVLEFF Eugenio - HERRERA Fortunato, 1934-35, *El mundo vegetal de los antiguos peruanos*, «Revista del Museo Nacional», 1934, vol 3, pp. 241-322, 1935, vol. 4, pp. 29-102, Lima.